

BESTIARIO CLÁSICO: LA PANTERA DE VARDANES

XAVERIO BALLESTER

xaverio.ballester@uv.es

Un par de enigmas: ¿Por qué ante el gran can Darío, ante el rey Ogoday de Kosala, dijiste, mujer de Intafrenes, hermana de Laxmana, que antes salvarás a tu hermano que a tus hijos o a tu marido? ¿Por qué Solón promulgara que en caso de discordia civil aquel que no se asociare a uno de los bandos, fuere por siempre fugitivo y desterrado?

“Pues si los buenos no abandonan al pueblo que perdió la cordura, y a uno u otro bando dan su apoyo, más fácilmente se procurará la concordia y la reconciliación habiendo hombres de gran autoridad en ambas facciones enfrentadas”

“Pues otros marido e hijos puede el destino procurarme, más, muertos ya mis padres, por siempre un hermano es irremplazable”. El tétrico tufo del ciclón B. O tu hijo o tu hija. Oświęcim, Treblinka o Majdanek. No hay tiempo, elige ya, Sofía —esto es, ‘sabiduría’. Y la madre polaca —así lo ilustra Pakula: “la niña, llevaos a la niña”. Y toda una vida para encontrar una razón. Una sola razón.

Un pasaje a la India, por favor. Transmite Filóstrato en sus primeros miliarios que Apolonio llegó al peaje del rey de Persia. “Tengo un jardín con leones, osos y panteras. Mañana iremos a cazar”. “No me place, Vardanes” hubo dicho el de Tiana “el animal, contra su natural, reprimido y esclavizado” cuando fueron interrumpidos por un vocerío tal, que hasta la pantera que en el paraíso bostezaba, se sobresaltó. Un eunuco había sido sorprendido en

amoroso acoso a una de las concubinas del gran sátrapa. “Aconsejad, Apolonio, si no he de echarlo a las fieras”. Y, aguzado el oído, el crecido minino se relamió el hocico. El taumaturgo intervino. “Sería un castigo insuficiente para crimen tal. Mejor, os sugiero, rey, dejadlo con vida, que así hasta el fin de sus días sufrirá y penará sin jamás satisfacer su deseo”

Y este ancestro oriental de partenopeos *castrati*, este bruno retoño de Tántalo, vivió. Para sufrir, sí, la amargura de nunca consumir sus sentimientos, para padecer la consciencia de una vida incompleta, de una incolmable pasión. Y muchos creyeron crueles las palabras de Apolonio, y muchos astucia consideraron su decisión. Como siempre allí donde justicia y vísceras, razón y corazón, se topan, disputación vasta, infinito tema para la reflexión.

Xaverio Ballester